

En el fondo lo que latía en el corazón del rico necio (evangelio del domingo

pasado) era el miedo al futuro. El evangelio de hoy nos invita a **encauzar nuestra confianza.**



12,32 *En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el reino.*

Estas palabras vienen después de decir a los discípulos: *"No andéis preocupados por vuestra vida.... Basta que busquen su reino y lo demás lo recibirán por añadidura. (12,31).* Con estas recomendaciones Jesús les indica, nos indica, que en el "camino" de la vida hay que fijar un objetivo claro y prioritario. Hay que buscar el alimento y el vestido,

pero sin preocupaciones excesivas que hagan olvidar lo esencial.

Habla a los suyos con todo afecto y ternura. Esas palabras son la mejor garantía de asistencia y protección porque tiene delante a **personas débiles.** Pueden estar sometidos, además, a persecuciones. Su pequeñez es su grandeza; su impotencia, la seguridad de su victoria.

33-38 *Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos talegas que no se echen a perder, y un tesoro inagotable en el cielo, adonde no se acercan los ladrones ni roe la polilla. Porque donde está vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón.*

Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame.

Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo.

Y, si llega entrada la noche o de madrugada y los encuentra así, dichosos ellos.

Jesús relata una nueva parábola que nos traslada a una gran casa, posiblemente en el campo, donde un criado espera la vuelta de su amo. Y mantiene una vigilancia constante: **la cintura ceñida y encendida las lámparas.**

Encender las lámparas indica que no le importa velar de noche. Su cometido era, a la llegada de su señor, quitar la tranca que cerraba la puerta, dar de comer al amo si venía con hambre y precederle con

la luz por la casa, para que encontrara el camino en la oscuridad.

Declara bienaventurados a los que encuentra en vela. Para ellos el amo se ceñirá a su vez, le sentará a la mesa y les servirá la comida. La imagen no es frecuente en la vida real, pero Jesús quiere sorprender para demostrar lo diferente que son el reino de Dios y sus normas, donde **el servicio y no el poder,** forman parte de la vida.

39-40 *Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete. Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre.»*

La actitud vigilante se centra ahora en el amo de casa. Es él quien debe estar en guardia para impedir que entre el ladrón y le desvalije la casa.

Las casas palestinas, hechas de adobe, resultan fáciles de robar por el sistema del butrón, con lo que no bastaba trancar las puertas y era preciso estar alerta al menor ruido.

La tardanza del amo en venir responde a la generación de Lucas que ya no espera una venida del Señor de forma inminente (parusía). Con todo, el espíritu de vigilancia debe permanecer, porque la tardanza no desmiente el hecho de la venida.

41-48 *Pedro le preguntó: - «Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos?»*
El Señor le respondió: - «¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas?
Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.
Pero si el empleado piensa: "Mi amo tarda en llegar", y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse, llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles.
El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos.
Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.

La pregunta de Pedro refuerza la aplicación de la parábola. Y la respuesta es otra parábola. La primera

parte de la respuesta es casi igual de lo dicho anteriormente (36-38), solo cambian los personajes:

antes eran un grupo de criados; ahora un administrador “fiel y cuidadoso”. Lo normal es que cumpla y sea

responsable. Pero puede tentarle, con la tardanza del amo, la prepotencia y arrogancia.

No temas, pequeño rebaño.... Para mí también son estas palabras. El miedo, que tanto me inunda y daño me hace, no tiene razón de ser cuando Dios me tiene en la palma de sus manos.

Cuando nos vemos tan pocos en las eucaristías de nuestros barrios, parece que somos eso, **un pequeño rebaño**. También las primeras comunidades fueron un pequeño resto, pero con fuerza y esperanza de ser levadura en la masa. Estas palabras, dijimos en el comentario, es la mejor garantía de asistencia y de protección. La pequeñez es su grandeza y su impotencia, la seguridad de su victoria.

- *¿Lo siento así?*

Vended vuestros bienes y dad limosna; Hay mayor felicidad en dar que en recibir. Solo al que comparte se le agranda el corazón. Acercarse al que sufre y abrazar al distinto, es ir centrando el corazón en el evangelio. Es el tesoro escondido que hay que buscar.

- *¿Tendré que revisarme en algo, no?*

Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. Cuando hay que velar, la noche se hace larga y uno corre el peligro de dormirse. Pero ¿qué ocurre cuando el centinela deja de vigilar? Que el enemigo toma la ciudad. El descuido de un instante puede significar la ruina.

La vida es una guardia continua y el hastío es el sueño. La oscuridad son los problemas que llenan el corazón de tristeza. **El enemigo es** el poder, la violencia, la ambición, el egoísmo malsano... todo lo que nos destruye. La antorcha encendida es la prudencia y la exigencia personal. Jesús habla de un criado que está en vela, guardando la casa y esperando a su señor. Cumple con su deber, aunque nadie lo vigila. Eso es mantener alta la guardia. **Hacer lo que hay que hacer**, cumplir con el deber, estar atento, no porque alguien nos vigila, sino porque uno se vigila a sí mismo.

Uno de los obstáculos más importantes para impulsar la transformación que necesita hoy la Iglesia **es la pasividad generalizada de los cristianos**. Desgraciadamente, durante muchos siglos los hemos educado, sobre todo, para **la sumisión y la pasividad**. Todavía hoy, a veces, parece que no los necesitamos para pensar, proyectar y promover caminos nuevos de fidelidad hacia Jesucristo.

- *¿Vigilo y me vigilo?*

Lo mismo vosotros, estad preparados.... El señor llega. No solamente cuando muramos. Cristo llega en cualquier momento de nuestra vida. Llega en los acontecimientos, en las personas, en las cosas, en su palabra escrita que leemos ahora..., llega siempre, pasa a nuestro lado en cada momento.

¿Hemos estado atentos? ¿Qué podemos hacer para estar en espera vigilante?

Primero: no tener miedo. El amor de Dios da consistencia a nuestra vida. Sin esa confianza básica, sin esa liberación al miedo, no es fácil esperar porque somos prisioneros de nuestra propia búsqueda de seguridad.

Segundo: ser “ligeros de equipaje”. Los bienes trastornan nuestra vida y tranquilidad, obsesionan nuestro corazón que tiende a ellos.

- *¿Qué medios me voy a dar para estar preparado?*

Dichoso el criado a quien su amo, al llegar, lo encuentre portándose así. Somos servidores.

Jesús declara dichoso al que se ha encontrado trabajando, poniendo todo su empeño y sus esfuerzos en la construcción de esa sociedad nueva que tiene que inaugurar la presencia del reino. Si nos visitara el Señor ahora, ¿cómo nos encontraría?

La esencia del cristianismo es el servicio incondicional al prójimo hasta la muerte. De lo que llamamos 'nuestro' somos meros administradores, no propietarios; y como administradores debemos servir sin abusos ni egoísmos; cuanto más elevados estemos en el escalafón social, más exigente será el servicio que debemos prestar. Sólo así estaremos preparados para la vuelta del amo de la boda, imagen del reino definitivo, que se anticipa cada vez que celebramos la Eucaristía.

EN RESUMEN:

Las tres parábolas representan la condena de un estilo cristiano somnoliento, distraído, rutinario, apagado, cansado, creyendonos con todo hecho, al final del camino. Las parábolas constituyen una invitación a un compromiso inteligente, a un servicio diligente, a una apertura hacia lo imprevisible, a dejarse sorprender, a dejar brotar, desde dentro de nuestros miedos y temores, la “niña esperanza”, como diría Peguy.

Es una invitación a la confianza, a ver la vida de un modo nuevo, a relativizarlo todo menos a Dios.